

Hay otra "salida"

La sublimación de la muerte

*"Cuando yo estoy
la muerte no está
cuando la muerte está
yo ya no estoy"*
(Epicuro)

La sublimación de la muerte es otra forma heroica, otra forma excelsa de morir, por diversas motivaciones. El diálogo con la muerte debe comenzar en nuestro propio corazón, dice Fromm.

Freud dijo que toda vida busca lograr la muerte, esto es, la vuelta a lo inorgánico; cualquier vida pretende alcanzar la muerte; mas la vida y la muerte son una pasión y un conflicto de emociones.

Un discípulo de Jung, Medard Boss, decía que de un conflicto de emociones se libera uno cuando nos le imaginamos y representamos una y otra vez, de un modo genuino como si aconteciera de verdad; y de esta forma se puede hallar el camino de la razón serena y puede limpiarse de emoción una idea que sea conflictiva.

Llegará un día que no sea traumático pensar en ella, sino que será hasta conveniente.

"Cuando pienso en ella, dirá Killer, como una posibilidad cierta, a cualquier hora de un día cualquiera, me siento más feliz porque me doy cuenta que gracias a ese milagro de vivir, puedo otro día disfrutar de la compañía de mis seres queridos, tengo una conciencia más humilde de las cosas y comprendo mejor al que enferma y al que se quita la vida".

Podemos alcanzar por caminos distintos la esperanza de otra vida, veamos:

1) Con una imagen de la naturaleza, un médico ilustre, Novoa Santos, procedía de esta manera:

"La vida no es ni un bien ni un mal, no es una gracia ni un castigo, es la existencia y la muerte, la señal de una existencia superior, gracias a ella nos beneficiamos de toda cuanta grandeza nos envuelve y vivimos dentro del reino de los ideales... Llegaremos a amarla y su posesión nos proporcionará la misma satisfacción que el cumplimiento de nuestras necesidades corporales y que los anhelos más ardientes de nuestro corazón...".

Nuestro pensamiento en lo que dejamos y en lo que nos espera; con la fe de que nuestro espíritu irá a enriquecer el tesoro espiritual que sobre nosotros palpita; debemos penetrar en ese mundo desconocido sin temor alguno, ya que estamos penetrando en él en todo momento sin darnos cuenta de ello, sin pedirlo y sin advertirlo. La muerte no es sino un episodio de la evolución creadora y por ende un proceso que es necesario.

2) Con una imagen poética, buceamos en una atmósfera creadora, ya que poesía no significa otra cosa que creación... y el hombre, como dice Laín Entralgo, es,

pathos -> pasión (en sentido galénico)
ergos -> energía (defensiva)
y poiema -> creación.

Los poetas cuando intentan definir la poesía, no lo consiguen. Dicen cosas como éstas:

"Hay un renglón, en el cielo para mí, lo veo, lo estoy mirando, no lo puedo traducir, es cifrado, lo entiendo con todo el cuerpo, no sé hablarlo". (Moreno Villa)

"Aquello es, la poesía, la creación, es un proceso de amor; la naturaleza, el poeta, la humanidad cantan unos con otros. Dios parece mostrarse, no hay límites en la conciencia íntima de la vida universal; sonidos, perfumes, luces, sombras, sentimientos, misterios, se encuentran, aclarándose, explicándose mutuamente". (Marquina)¹

En efecto, ningún poeta sabe definir qué es poesía.

"Aquí está, mira, yo tengo fuego en mis manos. Yo lo entiendo y trabajo con él perfectamente; pero no puedo hablar de él sin Literatura... Ningún poeta sabemos lo que es poesía, eso dejárselo a los críticos y profesores". (F. García Lorca)

Y Octavio Paz decía así:

"La experiencia poética como la religiosa es un salto mortal; un cambiar de naturaleza que es también como regresar a nuestra naturaleza. Encubierto por la vida profana y prosaica, nuestro ser, de pronto, recuerda su perdida identidad, y entonces aparece, emerge ese otro que somos.

Poesía y religión son revelación, la poesía es la revelación del sí mismo que se hace a sí mismo; la palabra religiosa, en cambio, pretende revelarnos un misterio que por definición es ajeno a nosotros".²

O sea, que tenemos más a mano la meditación poética que el entendimiento religioso.

En *Utopía y Esperanza* de Bloch, leemos: "Si no tenemos la seguridad de una victoria real sobre la muerte, tenemos por lo menos, la esperanza de conseguirla. La muerte no puede tener la última palabra sobre la historia".

Bloch se pregunta después, ¿es posible ya desde hoy oponer a la muerte una utopía suficientemente poderosa como prenda de la posibilidad de una victoria definitiva?

Tal autor se orienta hacia la música, pretende buscar y superar el sino de la muerte en su propio campo y no evadiéndose hacia ficciones de un más transcen-

dente. Así, Bloch dice:

"La música arranca al hombre del tiempo y de todo lo que es perecedero. Acercándole al núcleo de la existencia y por consiguiente a las profundidades de la muerte le confiere al hombre un gusto anticipado de su identidad verdadera".

La música posee, pues, en sí misma el secreto del principio de la esperanza. La poesía, la música palpita en el alma y nosotros palpítamos en la creación.

Yo, a título personal, he llegado a tener la creencia de que la poesía es como un ejercicio del espíritu que nace de un sentimiento de añoranza, de algo donde uno quisiera retornar.

Tanta fortaleza y serenidad ante la muerte tiene que tener un fundamento en una o la otra naturaleza, diferente entre nosotros. En las personas de grandes creencias religiosas se comprenden fácilmente.

Una mística como Santa Teresa de Jesús en sus escritos mostraba con una fuerte pasión el deseo de morir, con la esperanza certera de alcanzar a Dios, tan bien expresada en su famosa poesía,

*Vivo sin vivir en mí
y tan alta vida espero
que muero porque no muero...
¡Ay qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida.
Sólo esperar la salida,
me causa un dolor tan fiero
que muero porque no muero*

*Quíteme Dios esta carga
más pesada que el acero
que muero porque no muero.*

*Venga ya la dulce muerte
venga el morir muy ligero
que muero porque no muero.*

*Quiero muriendo alcanzarle
pues a Él solo es al que quiero
que muero porque no muero.*

Y Don Claudio Sánchez Albornoz, unos días antes de morir, escribió como una oración con una ternura increíble del sol, de las nubes, del sendero definitivo hacia su último aposento y lo expresó de forma bellísima, como alzándose a Dios a través de una atmósfera repleta de poesía.

Sánchez Albornoz lo expresó así, a través de poesía también.

*¡Los muertos no mueren,
nos acompañan siempre!
(García Sabel)*

¹Poesía española (Antología), Ed. Signo, 1934. ²PAZ, O.: El arco y la lira, Ed. FCE, México, 1982.